

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII.

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 548.

MURCIA 28 DE OCTUBRE DE 1900.

La Juventud Literaria

EL NECIO Y EL SABIO

(FÁBULA IMPOSIBLE)

Una vez se encontraron dos hombres.

Uno preguntó al otro:—¿Quién eres?

Este contestó: Soy un necio; me llaman el trabajador. Ahora, dime, ¿quién eres tú?

—Soy—replica el primero—un sabio; los hombres me llaman señor.

—En qué te ocupas?—preguntó el necio.

—En enseñar á necios como tú—fué la respuesta.

—¿Quieres enseñarme?—dijo el necio.

—Con mucho gusto—contestó el sabio.—Ven conmigo.

El necio fué con el sabio, quién le condujo ante una pila de ladrillos y maderas.

—Edificame un gran palacio y una cabaña pequeña—dijo el sabio.

El necio lo hizo así, y cuando estuvieron terminados, el sabio le dió algunas monedas, diciéndole:

—Yo viviré en el palacio, porque lo he ganado con mi trabajo intelectual. Tú irás á vivir á la cabaña, que es mejor para tí, pues siendo necio no podrías apreciar el mérito artístico del palacio; los clavos de tus zapatos estropearían las ricas alfombras, y, puesto que la cabaña me pertenece (ya sabes que la hiciste para mí), es muy justo que me pagues el alquiler por el derecho de vivir en ella.

El necio vivió en la pequeña cabaña y pagó el arrendamiento diciendo: «¿Qué sabio es! ¡Jamás hubiera yo pensado en construir una cabaña para mí si el no me lo hubiera dicho, y no podría pagar el alquiler si él no me diera un jornal!»

El sabio puso al necio á cavar una mina, diciéndole:

—Saca carbón de las entrañas de la tierra y cuando lo haya gastado, te daré las cenizas para que te calientes.

El necio sacó el carbón y dijo:

—Este hombre, no solo es sabio, sino bueno, porque me da las cenizas cuando podría tirarlas.

El sabio dijo al necio:

—Necesito alguien que me vista, me calce, me guise, etc. Dame alguno de tus hijos para que me sirvan.

El necio dió sus hijos, diciendo para sí: «Esto es bueno; él los enseñará á ser sabios como hace conmigo, y ellos llegarán algún día á ser caballeros como él.»

Algunos días después, el listo dijo al otro:

—Como al tomar tus hijos á mi servicio he tenido que aumentar mis gastos, tendrás que conformarte con menos jornal á fin de que yo pueda pagarles como corresponde.

El simple se rascó un momento la cabeza; pero al fin dijo:

—¡Ah, sí! es necesario que se pague á mis hijos. Consiento, todos tenemos que vivir.

El inteligente le dijo al ignorante:

—Constrúyeme dos escuelas, una grande y otra pequeña, donde se eduquen nuestros hijos.

—¿Por qué—dijo este—ha de ser una grande y otra chica?

Y el otro respondió:

—Porque siendo mis hijos caballeros inteligentes, como yo, necesitan una gran educación para poder desarrollar de un modo conveniente sus facultades intelectuales, y para eso hace falta una escuela grande. Mientras que tus hijos, siendo los de un necio, tendrán que trabajar con sus brazos, como tú, y les bastará con la pequeña. Ahora bien—continuó diciendo el ilustrado—no debes esperar que se eduque á tus hijos de balde; por ellos has de pagar.

Un día se presentó el sabio al necio de muy mal temple, y le dijo:

—Has estado pensando?

—Sí—contestó el otro.

—No lo permitiré—gruñó aquel—si lo vuelves á hacer te impondré un castigo.

—¡Ah!—gritó el simple soltando las herramientas—tú mismo te has descubierto. Si fueras tan inteligente como supones, sabrías que es imposible, hasta para los necios como yo, el dejar de pensar alguna vez. Ya te conozco; eres un bribón.

Al día siguiente el esclavo hizo una bandera roja, tomó las armas y se rebeló contra su amo.

El pensar fué el principio de la revolución, á cuyo término aún no hemos llegado.

W. ANDERSON.

D. ANTONIO M. TORNEL

La muerte de este buen amigo nuestro, hemos sentido mucho.

Su honradez y laboriosidad le hicieron digno del cariño que le profesabamos todos los que le conocían.

Por su esfuerzo propio, por su labor incesante, se creó en poco tiempo un nombre conocido y acreditado en el comercio de ésta capital, y cuando había comenzado su posición y podía gozar por entero del cariño de su familia—de que tanto gustaba—y de la justa recompensa de su trabajo honrado, una traidora enfermedad lo apartó por completo de sus negocios, hace un año, y así ha vivido hasta ahora entre dudas y esperanzas de poder recobrar la salud perdida.

Don Antonio Martínez Tornel, el menor de los hermanos del director de nuestro apreciable colega «El Diario», aunque ha muerto en la plenitud de su vida, deja tras sí muchísimas y meritorias obras buenas que fructifican hoy lozanamente en bendiciones piadosas á su buena memoria.

El entierro de nuestro infortunado amigo se verificó en la iglesia parroquial de San Bartolomé, después de cantarse solemne responso, y á él se asoció todo el pueblo de la Alberca.

Sobre el ataúd veíase una magnífica corona de los redactores, cajistas y maquinistas de nuestro colega «El Diario.»

Llevaban las cintas los señores D. César Casalins, don Alejandro de Martínez, D. Jesús Soriano, D. Manuel Bocio, don Francisco Lopez Lopez y D. Francisco Lopez Guillen.

En la presidencia iban D. Rafael Alguacil, don Pedro Martínez Garre, D. Antonio Agustini, D. Diego Hernandez Illan, el Conde de Roche, D. Agustin Hernandez del Aguila, D. Antonio Lopez Arteseros, don Gerónimo Ruiz, don Andrés Baquero, don Luis Lopez Bó, D. José Molina Andreu, don José Ruiz Rubio, don José Cayuela, don José Amigó, D. Javier Fuentes, don Isidro Juan, D. Francisco Medina, don Eduardo

